

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boulosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Crónica del descubrimiento (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida

ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
Universitat Ramon Llull

A Iván Gómez, con quien compartí esta aventura
y a quien debo algunas referencias esenciales.

Introducción

Como puede colegirse por el título de la novela de Alejandro Paternain objeto de estas páginas y su fecha de edición —*Crónica del descubrimiento*, publicada en 1980—, la propuesta de análisis que planteo nos sitúa inequívocamente en la perspectiva de los estudios poscoloniales y, más en concreto, por lo que se refiere a los hechos históricos que asoman en la trama de la novela, en los estudios dedicados a las recuperaciones del mundo precolombino en la narrativa latinoamericana contemporánea. Ello, desde luego, en un contexto crítico más amplio, como es el de las teorías posoccidentales, que afectan a todas las áreas de la cosmovisión occidental, incluidos, cómo no, el discurso de la historia y la ficción literaria, por los que, como se verá enseguida, transita indistintamente el presente trabajo.

Crónica del descubrimiento aparece catalogada en 1991 por Elzbieta Sklodowska dentro del subgénero de la «nueva novela histórica» latinoamericana, clasificación que corroboraría poco después Seymour Menton en su ya clásico ensayo de 1993. En esta corriente novelística, tan fructífera en los últimos lustros del siglo pasado, se plantean por vía de la parodia las relaciones conflictivas entre historia y ficción. Otros investigadores que, de forma más reciente, han prestado atención a la novela de Paternain, entre los que cabe destacar a Rosa María Grillo y Carolina Pizarro Cortés, centran mayormente su atención en el género discursivo de la crónica de Indias escrita por autores contemporáneos.¹

¹ Elzbieta Sklodowska: *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, Ámsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1991; Seymour Menton: *Latin America's New Historical Novel*, Austin, Texas: University of Texas Press, 1993; Rosa María Grillo: «“La descripción extrañada” en las crónicas y en las novelas históricas contemporáneas», *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos*,

Alejandro Paternain, ese autor desconocido

No me detendré, dado el espacio limitado del que dispongo, en trazar la biobibliografía del escritor, crítico y periodista Alejandro Paternain (Montevideo, 1933-2004), a sabiendas, no en balde, de que no es precisamente un autor conocido, al menos no por el gran público, aunque a decir verdad tampoco en el ámbito de especialización académica. En España, es muy poco o nada lo que conocemos sobre Paternain, donde si tenemos alguna noticia es gracias sobre todo al empeño de Arturo Pérez Reverte, quien, amante en extremo de la narrativa de aventuras en el mar, quedó prendado en Montevideo de la novela *La cacería*, publicada originalmente en 1997. *La cacería* es un *thriller* marítimo situado en la primera mitad del siglo XIX donde intervienen corsarios y piratas, una trepidante persecución por rutas marítimas del Atlántico, entre Cabo Frío y la boca del Plata. Protagonizan la trama un barco de la armada portuguesa y una goleta de corsarios con bandera británica, que van intercambiando a lo largo de la narración los roles de perseguidor y perseguido. Pérez Reverte logró, con sus mañas e influencia, que la editorial Alfaguara, hoy perteneciente al grupo Penguin Random House, publicara en 1999 dicha novela, reeditada en 2012 con un prólogo del académico español. En todo caso, y según denuncia con amargura el autor de la saga del capitán Alariste, la novela pasó inadvertida en las revistas literarias de gran difusión:

[...] en la mayor parte de los suplementos literarios, los mismos críticos mezquinos que por aquella época jaleaban con entusiasmo cualquier obviedad a la moda, pasaron por completo de *La cacería*, ninguneando clamorosamente al libro y al autor. Ni una maldita línea, o casi. Aun así, circulando la consigna de lector en lector, la novela se vendió despacio, muy bien, hasta agotarse. Y lo que es más importante: se convirtió en libro cómplice para iniciados, en signo de reconocimiento de los lectores amantes del mar y la aventura. En libro de culto que los aficionados a la literatura naval nos estuvimos regalando, durante años, con clandestinidad casi masónica.²

El propio Pérez Reverte, espoleado por esta y otras lecturas clásicas —Melville, Stevenson y, por encima de todos, su amado Conrad—, rendiría tributo al *thriller* marítimo en *La carta esférica*, publicada en 2013 por Alfaguara, tan solo un año después de prologar la novela de Paternain para la misma editorial.

Eva Valcárcel (coord.), pp. 329-338, A Coruña: Universidade da Coruña, 2005; Rosa María Grillo: *Escribir la historia. Descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*, Alicante: Universidad de Alicante, Cuadernos de América Sin Nombre, n.º 27, 2010; Carolina Pizarro Cortés: *Nuevos cronistas de Indias. Historia y liberación en la narrativa latinoamericana contemporánea*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2015.

² Arturo Pérez Reverte: «Corsarios uruguayos», prólogo a Alejandro Paternain, *La cacería*, p. 11, Madrid: Alfaguara, 2012.

La cacería no es, ni mucho menos, la primera novela de Paternain, más bien esta novela, que a mi juicio es excelente, representa la madurez narrativa del autor, quien se estrenó en la escena literaria uruguaya con un libro de relatos marcadamente autobiográfico, *Oficio de réquiem* (1979). Fue al año siguiente, en 1980, cuando publicó *Crónica del descubrimiento*, a la que siguieron *Las aventuras de Lucy Bristol* (1991), también ambientada en el espacio marítimo, como *La cacería*, así como su novela posterior *Los fuegos del Sacramento* (1998), que se inicia cuando los portugueses arriban en 1680 a la desembocadura del Río de la Plata y acaban fundando la Colonia del Sacramento. Está claro que una de las pasiones de Paternain es la historia iberoamericana del descubrimiento, la conquista y la colonia, como atestiguan otras novelas suyas históricas, además de las anteriormente citadas, como son *Señor de la niebla* (1993) y *La ciudad de los milagros* (1995).

Narrativa ucrónica e historia contrafactual

Un debate interesante al que invita *Crónica del descubrimiento*, y que es sin duda la parte más novedosa de mi acercamiento a la obra, es, como apunto en el título de mi trabajo, el carácter ucrónico de la narración, más allá de su logro, cuestión en la que me adentraré más adelante. El género literario de la ucronía, como es sabido, trabaja con hechos contrafactuales que se desvían de la historia oficial, sea esta probada documental o, en el peor de los casos, tenida por verdad sin fundamento científico. La ficción y la historia, como en tantas ocasiones, por no decir casi siempre, se dan la mano para ofrecer al lector una realidad alternativa posible, verosímil. En este sentido, tal como sugiere Kathleen Singles, la novela ucrónica y la historia contrafactual son subgéneros estrechamente emparentados.³ Por decirlo de un modo claro, la diferencia estatutaria, en términos ficcionales-factuales, entre una novela ucrónica y un ensayo histórico que contiene elementos contrafactuales puede llegar a ser indistinguible. En todo caso, la diferencia mayor la establece la conciencia del lector de estar ante una ficción o un discurso histórico alternativo, en nuestro afán de compartimentar los géneros y separar los discursos ficcionales de los factuales.

Finalmente, es la verosimilitud la piedra de toque del edificio narrativo cuando se trata de instalar un relato, sea este de naturaleza novelística o ensayística, ficción o historia. Incluso en el pretendido discurso factual —ya se trate de un ensayo histórico, una crónica periodística o un documental—, la imaginación del autor o autora suple aquellos vacíos que la investigación de los hechos no alcanza a revelar. Así lo declara

³ Kathleen Singles: *Alternate History: Playing with Contingency and Necessity*, p. 105, Berlín: Walter de Gruyter, 2012.

abiertamente Jorge Volpi al presentar su investigación del caso Cassez-Vallarta, un caso real sucedido en Ciudad de México en 2005, que relata en *Una novela criminal* (2018):

Si bien me esforcé por contrastar y confirmar los testimonios contradictorios, muchas veces no me quedó otra salida que decantarme por la versión que juzgué más verosímil [...]. Para llenar los incontables vacíos o lagunas, en ocasiones me arriesgué a conjeturar —a imaginar— escenas o situaciones que carecen de sustento en documentos, pruebas o testimonios oficiales...⁴

«La imaginación es el nombre del conocimiento en literatura y en arte», dejó escrito Carlos Fuentes en el ensayo inaugural de *Geografía de la novela*.⁵ Pero este recurso de la imaginación, que por cierto no es solo propio de la literatura: también lo es de la ciencia y de la praxis judicial, por poner dos ejemplos, se multiplica exponencialmente y da un giro espectacular en los casos de la narrativa ucrónica y la historia contrafactual. De ahí que, en el caso concreto de la novela de Paternain, Grillo se plantee la cuestión del género: «Definir *Crónica del descubrimiento* como una novela histórica es sin duda un desafío al patrón tradicional del género porque todo el argumento desmiente la Historia conocida que nos ha enseñado que la trayectoria del encuentro entre viejo y nuevo mundo fue desde Europa hacia América y no al revés».⁶ En efecto, Paternain nos presenta una historia —y una Historia— alternativa, no concordante con la tradición documental.

En palabras de Richard J. Evans, debemos entender por acontecimientos contrafactuales aquellas «versiones alternativas del pasado en las que una alteración en la serie de sucesos conduce a un resultado distinto del que realmente ocurrió».⁷ Ahora bien, según entiende Evans, en este tipo de relatos alternativos no basta con modificar un simple hecho, sino que, muy al contrario, debemos poner el foco en un hecho trascendental: «[...] para crear un discurso contrafactual, tenemos que afirmar que la condición o causa que modificamos fue la decisiva, si no sencillamente estamos modi-

⁴ Jorge Volpi: «Advertencia» preliminar a *Una novela criminal*, p. 11, Madrid: Alfaguara, 2018. Esta mezcla de lo real sucedido y lo imaginado pareciera ofrecer al escritor un problema de definición del género que tiene entre manos, como evidencian las palabras lanzadas por Volpi al inicio de la citada «Advertencia»: «Lector, estás por adentrarte en una novela documental o novela sin ficción...» (Jorge Volpi: «Advertencia...», o. cit., p. 11). ¿Una «novela sin ficción», pero es ello posible? El debate está servido.

⁵ Carlos Fuentes: *Geografía de la novela*, p. 22, Madrid: Alfaguara, 1993.

⁶ Rosa María Grillo: *Escribir la historia...*, o. cit., p. 126.

⁷ Richard J. Evans: *Contrafactuales. ¿Y si todo hubiera sido diferente?*, p. 13, Madrid: Turner, 2018. Esta corriente de estudios históricos centrados en la denominada *historia virtual*, si bien sus orígenes pueden rastrearse en el siglo XIX, cobra fuerza medio siglo después del fin de la Segunda Guerra Mundial, concretamente en las décadas de 1990 y 2000, con mayor énfasis en las dos grandes potencias vencedoras del bando aliado: Gran Bretaña y EE. UU. Para un acercamiento al concepto de *historia virtual*, véanse los trabajos reunidos en Niall Ferguson (ed.): *Virtual History: Alternatives and Contrafactuals*, Londres: Mcmillan, 1997.

ficando un factor más bien trivial que la mayoría de historiadores estaría de acuerdo en que influyó poco en el resultado que se estudia». ⁸ En *El hombre en el castillo* de Philip K. Dick, publicada en 1962 y considerada como uno de los máximos exponentes de la narrativa ucrónica, se plantea de inicio que los países del Eje (Alemania, Japón) han resultado vencedores en la Segunda Guerra Mundial y han colonizado Europa y los EE. UU., lo que resulta, sin duda, un planteamiento radical de la historia contemporánea occidental. En el caso de la novelita de Paternain, igualmente se modifica un hecho que transformó la historia de Occidente, el descubrimiento de un continente desconocido y las islas aledañas, que cambió la perspectiva geopolítica y cultural del siglo XVI y de los siglos inmediatos. Un acontecimiento, el Descubrimiento de América, que algunos estudiosos han señalado como punto de arranque de la modernidad y que otros, más recientemente, proponen como motor de la primera globalización.

Las nuevas Crónicas de Indias: la parodia como clave del discurso crítico

Sobra decir que el título *Crónica del descubrimiento* nos sitúa en un marco histórico concreto y remite de forma inequívoca a un género conocido: el de las Crónicas de Indias, cuyo corpus, en el ámbito de la historia, aunque a caballo entre la realidad y la ficción, conforma una línea de textos canónicos sobre el descubrimiento y la conquista en los siglos XVI y XVII, y aun más allá. Cabe señalar al respecto que este aprovechamiento por parte de Paternain —y de otros autores coetáneos— de un género ya existente, como es el de las Crónicas de Indias, no es baladí, ya que forma parte de una estrategia consistente en cuestionar la Historia oficial. Al respecto de dicha estrategia, afirma María José Vega en su ensayo *Imperios de papel. Introducción a la crítica poscolonial*:

La contraescritura es un caso ejemplar de literatura de segundo grado en el que el escritor colonial reescribe críticamente, por así decir, una obra maestra de la literatura metropolitana, cuyas presunciones ideológicas comenta *desde la ficción*. En ese proceso, desplaza las representaciones de la obra matriz, revela sus complicidades imperiales o raciales, reaprovecha, en suma, las estructuras de un texto preexistente para contestarlas o invertirlas.⁹

En el caso de *Crónica del descubrimiento*, algunos críticos han señalado la prevalencia de los *Diarios* de Colón como el texto matriz que reescribe paródicamente Paternain por boca de un narrador-cronista:

⁸ Richard J. Evans: *Contrafactuales...*, o. cit., p. 75.

⁹ María José Vega: *Imperios de papel. Introducción a la crítica poscolonial*, p. 331, Barcelona: Crítica, 2003.

La obra se construye como una recreación verosímil del pasado, apoyada en los registros históricos del descubrimiento y en los documentos legados por Cristóbal Colón, con recurrencia al *Diario* del primer viaje, documento en el cual se registran todos los acontecimientos de la travesía y la llegada a América. [...]

Diferente del discurso histórico hegemónico, en el cual se encuentra poca apertura para las visiones que son disonantes sobre el pasado, el nativo asume en la obra la voz enunciadora y el perfil de descubridor de mundos, sugiriendo su óptica sobre el descubrimiento, el contacto con Europa y con los europeos. Dicho proceso está fundado en la lectura paródica del texto primero, el *Diario*, que es recuperado por medio de un trabajo de relectura crítica, donde sus referentes pasan por una inversión, ocurriendo lo mismo con el flujo de la historia. Con base en este sustrato, el novelista construye la trama y da cuerpo y forma a la obra, apoyándose en el diálogo intertextual el cual engendra una nueva perspectiva sobre los hechos, reforzando, de este modo, la versión al revés.¹⁰

Pues, en efecto, la sorpresa, el quiebro en la expectativa del lector de la novela de Paternain, se produce al darnos cuenta, desde las primeras líneas, de que no se trata de la crónica europea sobre el descubrimiento de América, como pareciera anunciar el título. En un giro histórico copernicano, en realidad la crónica da cuenta de la expedición que emprenden varias decenas de miembros de la tribu india de los mitones —hasta donde yo sé, nunca existió una tribu indígena con tal denominación— repartidas en tres canoas capitaneadas por el navegante aborigen de nombre Yasubiré, expedición que alcanza las costas de Europa en agosto de 1492. Por tanto, aunque en un sentido inverso, la novela de Paternain debe incluirse en la serie novelística que se ha venido en llamar «ciclo del descubrimiento», especialmente fértil en los años ochenta del siglo pasado.

La novela comienza así: «Yo, cronista de la tribu de los mitones, por la gracia de Tebivhé, que reina entre los espíritus buenos, comienzo la crónica puntual de este viaje [...]».¹¹ Según señala Pizarro Cortés: «La crónica indiana, entendida como una gran familia de tipos discursivos, es el modelo de base de las novelas contemporáneas de descubrimiento y conquista. [...] Aparece recurrentemente, pero suele combinarse con otras formas y fundirse con técnicas narrativas contemporáneas».¹² Del corpus de novelas latinoamericanas que siguen dicho modelo cronístico, la investigadora destaca la de Paternain por su radicalidad: «*Crónica del descubrimiento*, obra del uruguayo Alejandro Paternain, es un ejemplo cabal de adhesión paródica a

¹⁰ Amanda Maria Elsner Matheu, Ana Maria Klock y Oscar Barrios: «Entre la tradición y la renovación: una trayectoria de la novela histórica contemporánea de mediación en la poética del descubrimiento», *Entreletras*, n.º 1, 2020, pp. 317-318.

¹¹ Alejandro Paternain: *Crónica del Descubrimiento*, p. 9, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1980.

¹² Carolina Pizarro Cortés: *Nuevos cronistas ...*, o. cit., p. 114.

la formalidad cronística».¹³ En 1979, es decir, un año antes de publicarse la novelita de Paternain, Alejo Carpentier, quien es considerado uno de los padres de la «nueva novela histórica» latinoamericana, dictó en la Universidad de Yale una conferencia titulada «La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo», en la que el escritor cubano señaló que la forma que la novela latinoamericana debía adoptar en ese último tramo del siglo xx era la que llamó «nueva crónica de Indias».¹⁴

Desde luego, en lo que se refiere a *Crónica del descubrimiento*, el hecho en sí de ofrecer un relato contrafactual, y además referido a un suceso trascendental como fue la empresa del descubrimiento de América a los ojos europeos, implica por parte del autor —en este caso, para más señas, un autor rioplatense— la contrariedad respecto del relato oficial de los acontecimientos históricos. En este sentido, según sugiere María Cristina Pons, el discurso contrafáctico implica un posicionamiento que es siempre ideológico.¹⁵

Cabe recordar que, en la década de 1980, y ante la perspectiva a medio plazo de las celebraciones del V Centenario, en no pocos países de Latinoamérica y el Caribe se vivió un creciente malestar por la conmemoración festiva que empezaba a orquestarse en España, auspiciada por el Gobierno socialista de Felipe González. En un artículo de 1990, Jorge Ruffinelli se refería justamente al talante contestatario de la «nueva novela histórica» latinoamericana: «Naturalmente, acercándonos como estamos haciéndolo, al celebratorio año de 1992, tenía que ser atractiva una historia que invirtiera los términos culturales en que hemos vivido 500 años sin haberlos puesto en discusión ni planteado su legitimidad». En concreto, afirma acerca de *Crónica del descubrimiento*: «La novela de Paternain es solo un divertimento, pero apunta inequívocamente a una actual conciencia latinoamericana de descolonización».¹⁶ En términos semejantes se expresa Sklodowska, quien constata:

Crónica del Descubrimiento de Paternain señala su propia constitución paródica desde su título mismo. La novela es esencialmente lúdica, pero al mismo tiempo logra esbozar una vía para superar la intrascendencia de un mero juego intertextual. El novelista trata su pre-texto precisamente como *pretexto* para una especulación metaliteraria y metahistórica.¹⁷

El hecho, pues, de que no pocos autores alineados con la «nueva novela histórica» latinoamericana de la segunda mitad del siglo xx acudan al relato paródico no

¹³ Carolina Pizarro Cortés: *Nuevos cronistas...*, o. cit., p. 114.

¹⁴ Antonia Viu: «Una poética para el encuentro entre historia y ficción», *Revista Chilena de Literatura*, n.º 70, 2007, p. 168.

¹⁵ María Cristina Pons: *Memoria del olvido*, pp. 64-65, México-Madrid: Siglo XXI, 1996.

¹⁶ Jorge Ruffinelli: «Uruguay: dictadura y re-democratización. Un informe sobre la literatura, 1973-1989», *Nuevo Texto Crítico*, n.º 5, 1990, p. 52.

¹⁷ Elzbieta Sklodowska: *La parodia...*, o. cit., p. 35.

le resta gravedad al trasfondo crítico que subyace en dicha corriente novelística. Al respecto, señala Grillo: «Como todo relato paródico, a los evidentes efectos cómicos se asocia el intento de resucitar aquellas voces silenciadas y de desacralizar los “géneros heroicos” y su visión del mundo fijado de antemano por reglas y tradiciones».¹⁸ La novela de Paternain, por tanto, se postula como *contraescritura*, en el sentido en que Vega define este término en su ya citado trabajo, haciéndose eco de los estudios críticos discursivos:

El interés teórico por las formas de contestación y resistencia a la tradición literaria metropolitana suele centrarse en la consideración de la contraescritura. La crítica es unánime en calificarla de estrategia de subversión de las nuevas literaturas respecto de la herencia literaria europea, en considerarla una forma de rechazo o de sabotaje cultural o un desafío a la visión del mundo impuesta por occidente.¹⁹

Una ucronía americana fallida. Crónica de un desencuentro

Ahora bien, a partir de la idea tan sugerente como retardora que plantea como punto de arranque la novela de Paternain en la medida en que supone un desvío de la historia conocida y, como tantas ficciones, nos invita a imaginar un mundo posible, sin duda se le presentan al escritor uruguayo no pocos problemas narrativos a los que hacer frente:

[...] ¿cómo justificar la ausencia de este «descubrimiento» en la Historia europea? ¿Cómo parodiar la Historia, escribir una Historia al revés, pero sin salirse completamente del campo ambiguo, inestable, culturalmente datado, pero reconocible, de lo verosímil histórico? ¿Cómo presentar una novela histórica que desmiente radicalmente las certidumbres de la historiografía?²⁰

Sin duda, uno de los momentos más excitantes de *Crónica del descubrimiento*, y también más desconcertantes para el lector, es el pasaje en el que, a falta de unas pocas jornadas para alcanzar los indios mitones tierra en el Viejo Continente, al atravesar la espesura de la niebla de altamar se cruzan con otros expedicionarios que emprenden el camino inverso:

Eran tres embarcaciones muy grandes y muy panzonas, como porongos del trópico. [...] De mí sé decir que nunca había contemplado nada parecido, ni siquiera en mis

¹⁸ Rosa María Grillo: *Escribir la historia...*, o. cit., p. 83.

¹⁹ María José Vega: *Imperios de papel...*, o. cit., p. 331.

²⁰ Rosa María Grillo: «“La descripción extrañada”...», o. cit., pp. 336-337.

pesadillas. Tenían unas telas enormes atadas a unos palos, como si fuesen inmensas alas de gaviota, y en las telas unos dibujos y unas líneas trazadas sin arte. [...] Pobre gente, no han de llegar muy lejos.²¹

Se trata, sobra decirlo, de la Pinta, la Niña y la Santa María, que, sin que se sepa aún en ese tiempo narrativo en que se nos sitúa, en unas semanas terminarán por llegar a tierras americanas, dando inicio, desde una mirada occidental, a la fundación del Nuevo Mundo. En la nao capitana, la Santa María, siempre siguiendo la crónica indígena, vislumbra el navegante Yasubiré a un ser que se distingue del resto de sus congéneres, que no es otro que Cristóbal Colón, con quien se identifica:

Levantando nuestras cabezas y torciendo los cuellos hasta dolernos la nuca, vimos cuanto se podía ver: los altos navíos iban plagados de objetos que usarían para ensalmos y hechicerías, y los hombres se movían sin parar, de un lado a otro, trabajando más y peor que los esclavos, hablando en idioma áspero, percutiente y enfático, que acompañaban con ademanes vivos, sin dejar de trabajar.

Uno solo vimos que no trabajaba. Parecía el más pálido de todos, y tenía una expresión ansiosa y, a la vez, hondamente triste. Gastaba un gorro de pieles muy parecido al de Yasubiré, por lo cual nuestro capitán, deduciendo que era su colega, y comprendiendo que también los pueblos primitivos tienen sus jerarquías, se quitó el gorro y lo agitó sonriendo, a modo de saludo.²²

Sin embargo, las dos expediciones que navegan en sentido contrario —la de Colón de este a oeste, aprovechando la fuerza de los vientos alisios, como fue costumbre todavía hasta el siglo XVIII— no llegan a interactuar, pues las naves castellanas pasan de largo, no visualizan a los indios mitones, tal vez por la mucha niebla o por la poca envergadura de las canoas y el diferencial de altura, que deja a la expedición de Yasubiré fuera del punto de mira de los vigías españoles. De hecho, ambas realidades, a lo largo de la novela, estarán destinadas a no entablar diálogo, un asunto que resulta trascendente, como se verá, a la hora de evaluar la ucronía que plantea Paternain.

Pese a la decepción del lector por tamaño desencuentro, este pasaje en aguas del Atlántico no deja de ser sumamente interesante para el análisis filológico, por cuanto que se da en él el roce entre la historia y la ficción. En ese preciso *momentum*, en el sentido dinámico del término, que según los tiempos de la novela sucede en agosto de 1492, se trata de dos posibilidades del presente, dos líneas narrativas verosímiles que no son incompatibles ni excluyentes, que son conjugables. Solo una de ellas, en cambio, llega a alcanzar la categoría de realidad, avalada por historia oficial probada.

²¹ Alejandro Paternain: *Crónica ...*, o. cit., p. 43.

²² Alejandro Paternain: *Crónica ...*, o. cit., p. 44.

La otra posibilidad, la que explora tímidamente la novela de Paternain, quedará para siempre en el ámbito de la narrativa de ficción y en los archivos de la historia virtual. Este pasaje decisivo de la novela en que se produce el encuentro entre ambas realidades, más bien desencuentro, es lo que Evans, en su ya citado ensayo sobre lo contrafactual, denomina «momento de contingencia»,²³ que caracteriza el posibilismo de la historia virtual, una cuestión de no poco interés que abordaremos enseguida.

La novela, a mi parecer, resulta realista —con todos los matices que quieran añadirse a este polémico adjetivo en el ámbito de la ficción—, gracias sobre todo, paradójicamente, a un recurso mágico propiciado por el brujo que forma parte del contingente indígena, de nombre Mañamedí: se trata de la niebla que, una vez pisa tierra del Viejo Mundo, envuelve a la expedición de los mitones y la oculta a los ojos de los nativos europeos, una estrategia por la que los exploradores se verán protegidos de aquellos hombres extraños vestidos con ropajes extravagantes, que a los ojos de los indios mitones resultan inferiores —porque todo lo distinto a nosotros, pensamos por defecto, es siempre inferior—, pero que, sabemos, eran superiores en número y en tecnología armamentística. Martin Bunzi, que ha estudiado las reglas que debe contemplar la historia contrafactual, afirma que una historia alternativa solo puede ser creíble, y por tanto convincente, si la imaginación se atiene al conocimiento histórico.²⁴ ¿Qué hubiera sido de esa treintena de indios, de haber aparecido, tal cual, por las calles de Lisboa o de Sevilla o Cádiz a finales del siglo xv?, cabría preguntarse. Seguro que hubiesen sido neutralizados de inmediato, muy probablemente encarcelados y esclavizados, cuando no torturados hasta confesar su procedencia y luego ejecutados. La aventura de los indios exploradores se hubiese visto frustrada en un santiamén.

En 1980, año en que se publica *Crónica del descubrimiento*, no existía una teoría sobre el género narrativo que hoy denominamos *ucronía* —el término data, sin embargo, de 1857—, y tampoco en ese entonces se había establecido el marbete de «nueva novela histórica» latinoamericana ni sus marcas definitorias, por lo que la precariedad de la reflexión en torno a las relaciones entre historia y ficción en la narrativa latinoamericana de la segunda mitad del siglo xx era un hecho. Teniendo en cuenta esta falla epistemológica, diría que Paternain, al desarrollar su historia, es muy consciente de que ha emprendido una ruta de difícil solución narrativa en términos de verosimilitud. En este sentido, es interesante la manera delicada en que sortea el cruce entre las dos expediciones antes descrito: los navegantes de las tres carabelas de la empresa capitaneada por Colón no ven las tres canoas de los indios mitones, sin que en la novela se nos dé una explicación convincente de tal asunto;

²³ Richard J. Evans: *Contrafactuals...*, o. cit., p. 92.

²⁴ Martin Bunzi: «Contrafactual History: A User's Guide», *American Historical Review*, n.º 109, 2004, pp. 845-868.

porque de haberlas visto los españoles, ello podría haber cambiado el curso de la historia, dado que el «descubrimiento» de los indios americanos se hubiese adelantado en el tiempo, con consecuencias del todo imprevisibles en términos históricos y narrativos.

Los hechos de la historia no admiten, lo sabemos, alternativas hipotéticas, siendo estéril la pregunta: ¿y si...?, inútil del todo, porque esta no cambia un ápice el curso de los acontecimientos documentados.²⁵ Sin embargo, tanto la novela ucrónica como la historia contrafactual se valen del desvío factual para introducir una lectura crítica del pasado y del presente, tal como defienden los historiadores adeptos a esta corriente historicista y como a todas luces muestran las novelas ucrónicas y la «nueva novela histórica» latinoamericana en general.

En mi opinión, el recurso maravilloso de la niebla que envuelve y oculta a los indios mitones una vez pisan territorio europeo —un recurso propio, por lo demás, del pensamiento primitivo: la magia—, en realidad no es sino una artimaña que usa Paternain para hacer viable, es decir creíble, la historia que narra a través del cronista mitón. Esto con respecto a lo extradieгético, pensando en la estrategia del autor para solventar algunos aspectos técnicos delicados de la historia que quiere contar y que hemos señalado siguiendo a Grillo. Por lo que concierne al ámbito dieгético, la valoración que hace uno de los protagonistas del relato, en concreto Yasubiré, espejo de Cristóbal Colón, no es en nada positiva. Dice este personaje: «Mañamedí nos trajo la niebla, y con la niebla, la infamia para nuestra tribu. Salvó nuestros pellejos pero borró para siempre nuestra imagen y nuestra realidad».²⁶ Este «borró nuestra imagen para siempre» invisibiliza, en efecto, a aquel sujeto colectivo que la crítica poscolonial ha venido en llamar *el otro* e imposibilita el encuentro entre dos mundos del que nos habla Todorov en *La conquista de América*²⁷ y, con ello, el diálogo que resulta fundamental para el reconocimiento mutuo y la reparación de las injusticias del pasado, que ni siquiera se resuelven, en el caso de Paternain, por vía de la ficción.

En *La transformación de Kafka*, la misma argucia que crea la narración para salvar al protagonista Gregor Samsa de su angustia existencial termina siendo su condena al ostracismo familiar y lo convierte en un ser asocial, imposibilitado, inválido. Lo sorprendente, en el caso de *Crónica del descubrimiento*, es que son los propios indios quienes optan por invisibilizarse, no los invisibilizan los habitantes de esas raras

²⁵ El político alemán Walther Rathenau, ministro de Asuntos Exteriores en la República de Weimar, examinando los hechos de la Primera Guerra Mundial, escribió: «la historia no se conjuga en condicional, habla de lo que es y de lo que fue, no de lo que podría ser ni de lo que pudo haber sido» (Walther Rathenau: *Die neue Wirtschaft*, p. 82, Berlín: Fischer Verlag, 1918). Cosa muy distinta, lo sabemos, es el análisis e interpretación de los hechos documentados.

²⁶ Alejandro Paternain: *Crónica...*, o. cit., p. 111.

²⁷ Tzvetan Todorov: *La conquista de América. El problema del otro*, p. 59, México: Siglo XXI, 2007.

tierras en las que desembarcan los mitones. ¿Qué explicación podemos dar de ello? Para Fernando Martínez Ramírez, al ser el marbete «Nuevo Mundo» una invención europea, y, por tanto, al imponerse la mirada occidental como visión hegemónica sobre la realidad de América, el sujeto designado como subalterno arrastra un «complejo de invisibilidad».²⁸ Otra explicación, más simple, menos arraigada en la crítica poscolonial, sería que el instinto de supervivencia se impuso a la curiosidad natural ante esa realidad extraña, esto es, Europa, que los mitones llaman *Uropei*. Sea como fuere, el fracaso de la empresa de los indios exploradores, quienes pretendían descubrir y conquistar nuevas tierras ignotas, se hace evidente, no solo por la argucia de hacerse invisibles e inhabilitar el encuentro, sino también, al cabo, por la adopción, por parte del cronista, del discurso hegemónico de la crónica de Indias, pues si bien formaba parte, como vimos, de una estrategia contradiscursiva, al decir de Grillo conduce finalmente a la derrota del lenguaje:

El cronista, que va cuidadosamente anotando palabras, modismos y costumbres españolas, a medida que aprende a nombrar el mundo nuevo según el código de los nativos, va perdiendo la sabiduría imaginativa mitona así como la irónica y brillante escritura «extrañada»: renunciando a su propio vocabulario y a su propio punto de vista ha renunciado también a dominar el Nuevo Mundo, a «inventarlo» con la palabra.²⁹

A modo de conclusión

Así las cosas, la ucronía que plantea Paternain a partir de la inversión del Descubrimiento no llega a cuajar en términos novelísticos. La novela del uruguayo, en vez de desarrollar por completo las posibilidades ucrónicas —como sucede en la citada novela de Dick y en otras narrativas del subgénero, tanto literarias como de ámbito audiovisual—, se desentiende de la ficción y se convierte en un alegato cuasi panfletario contra la estrechez de miras de los europeos, ciegos por su ambición mundana, sedientos de poder y ganancias, ello, claro está, desde la visión crítica de Paternain. En esta línea crítica interpretativa, señala Grillo:

Es como si el autor, renunciando a la inventiva que había reinado en la narración del viaje y en las primeras exploraciones, encerrado en la niebla (la misma niebla que no permitió que mitones y españoles se reconocieran en el océano) se dejase arrastrar por

²⁸ Fernando Martínez Ramírez: «La teoría literaria latinoamericana», *Celebrando la contribución de Antonio Cornejo Polar. Actas del I Congreso de teoría, crítica e historias literarias latinoamericanas*, Dorian Espezua Salmón, Rocío Ferreira y Mauro Mamani Macedo (eds.), pp. 205-206, Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar-Latinoamericana Editores, 2018.

²⁹ Rosa María Grillo: «“La descripción extrañada”...», o. cit., p. 335.

su condición de escritor y periodista y a la vez por su deseo de evidenciar los males de la España de los conquistadores.³⁰

Esta parece ser la intención última de Paternain: en su reescritura paródica del primer *Diario* de Colón y en la observación y registro de la realidad europea en los estertores del siglo xv, hay una enmienda a la totalidad de la civilización occidental, tildada de primitiva y soez, ridícula y carente de sentido, siempre desde la mirada de los indios mitones, sujeta a sus propias creencias y forma de vida.

Pese a todo lo que resulta criticable en términos narrativos, estamos sin duda ante una idea audaz, un ensayo novelístico en el sentido de experimento, tal vez la primera tentativa ucrónica referida al Descubrimiento escrita en el ámbito americano, en una fecha, inicio de los años ochenta del siglo pasado, en que los nuevos cronistas de Indias por la parte de Latinoamérica y el Caribe reivindican a través de la ficción una historia americana alternativa a la historia oficial. Evidentemente, esta nueva crónica de Indias, sustentada sobre un modelo discursivo implantado por Occidente, requería de lectores subversivos, dispuestos a rebelarse contra el poder establecido y sus discursos. Y Paternain —como Alejo Carpentier, Roa Bastos, Carlos Fuentes, Abel Posse y otros— encaja en este perfil contestatario que es apto para la contraescritura, según defiende Vega: «en tanto que es el producto de un *lector no cooperativo*, podría entenderse que la contraescritura se califique como una estrategia de resistencia textual o simbólica o como una forma de contra-representación».³¹ *Crónica del descubrimiento* es, en efecto, un ejercicio de resistencia, parte de esa punta de lanza en el espacio narrativo hispanoamericano que en el último tercio del siglo xx defendió, con las armas de la ficción, la posibilidad de otra Historia, creíble, soñada, acaso feliz.

³⁰ Rosa María Grillo: *Escribir la historia...*, o. cit., pp. 131-132.

³¹ María José Vega: *Imperios de papel...*, o. cit., p. 331.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.